

PARKOUR

(o un manual para correr en línea recta)

Eduardo Pavez Goye

Esta obra es un monólogo.

Narra la historia de un trabajador de una empresa de aerolíneas que un día ve a unos chicos practicando un deporte llamado parkour. Dicho deporte consiste en correr en línea recta. El protagonista comienza así una obsesiva correlación entre la falta de acciones directas en el comportamiento de las personas y la imperiosa necesidad de revertir dicha situación, utilizando sólo líneas rectas para lograr cuanto deseamos en la vida, llegando a los más rudos extremos, aislándose del mundo y armando su propio plan para seguir adelante sin doblar ni detenerse.

1

Ser pesimista es el primer paso para ser sensato.

Piensa mal,

piensa peor,

y siempre algo de verdad habrá.

“Piensa mal y acertarás”.

Un asco el dicho popular.

Piensa mal de los dichos populares y tendrás razón.

Ese conocimiento heredado no puede ser sano.

Como opinar lo mismo que tus padres,

ser una copia de tus hermanos

o repetir lo que dicen tus amigos

por el simple hecho de que son ellos quienes lo dicen.

Nada tan directo puede ser sano.

2

Ésta es la escena:

Un sujeto con turbante,

libro sagrado

y barba prominente

toma un taxi en el centro de la ciudad

y pide ir al aeropuerto.

¿A dónde va?

pregunta el taxista

Digo... ¿sin maletas?

Hacia donde voy no necesito equipaje,

responde el tipo,

será un vuelo corto.

El sujeto de turbante

esboza una sonrisa melancólica pero decidida.

Es entonces cuando el taxista

comienza a pensar

que la situación no tiene un buen aspecto.

Esta escena puede ocurrir en Nueva York, claro.

Pero también podría pasar Taiwán,

Buenos Aires,

Rusia

o Barcelona.

Ya todos le tenemos miedo a lo mismo.

El sistema de mayor poder

le ha dado una imagen al terror.

Tiene barba,

turbante,

viene del oriente

y habla sobre el Corán.

3

Día como cualquiera.

La gente camina a su destino

sin saber bien qué hacen

ni por qué lo hacen.

Día como cualquiera.

Me cepillo los dientes en la mañana,

hago algo entremedio pero no recuerdo qué,

me tomo un café,

luego bajo las escaleras hasta no se qué piso

y tomo el ascensor.

Salgo de ascensor

y algún vecino me saluda,

ni idea cuál es,

después salgo a la calle

y se me pasa un bus

que no recuerdo el número,

así que me veo obligado a tomar un taxi.

Me deja en mi trabajo

y el muy hijo de puta

me cobró doscientos pesos más que la última vez.

Es otro taxista, claro.

Lo recuerdo perfectamente.

4

Llegar atrasado a mi trabajo

es cercano a lo peor que puede pasarte.

Si llego tarde

no me marcan un atraso y trabajo un poco menos,

sino que me hacen entrar

al turno siguiente,

es decir,

tengo que esperar una hora

para que se acabe el turno al cual llegué tarde

y luego trabajar todo el turno siguiente.

Eso no es todo.

Además, marcan un shiftturn en mi historial,

lo que significa un cambio de turno,

es decir,

una advertencia.

Un par de cambios de turno

es igual a un par de atrasos.

Y eso es igual al despido.

Y eso es igual a perderlo todo por idiota.

5

Ser idiota es el primer paso para ser exitoso.

Los inteligentes se dedican a otras cosas.

Sólo un idiota puede sacrificar toda su vida
en función de ganar dinero.

Los idiotas manejan empresas.

Los idiotas quieren controlar a otros idiotas
y se vuelven políticos,
militares

o profesores de educación física.

Hay idiotas en los scout,

en los párvulos,

en las compañías disqueras

y en la televisión.

Sobretudo en la televisión.

Nadie inteligente puede ver televisión.

Ver televisión es el primer paso para asumirse como idiota.

Sólo un idiota puede ver telenovelas.

Sólo a un verdadero idiota

se le ocurriría seguir una serie

de la que puede adivinar el final.

O ver una película completa,

siendo que en la mitad

ya sabes que la pareja terminará casándose al final.

Sólo un real y simple idiota

es capaz de soportar la vida

sin intentar pasarle por encima.

Hay que saltar las cosas.

Hay que intentar saltar lo que se nos cruce por delante.

6

Tenemos que aprender a volar.

7

Ah, bueno, sigo.

El taxista continúa nervioso y comienza a dar vueltas.

El sujeto le pregunta si está siguiendo el camino correcto
y el taxista le dice que sí,

que sólo hay un camino correcto

y que confíe en él porque lleva años conduciendo el taxi,

pero el sujeto con turbante no está seguro

que el taxista tenga buenas intenciones

y le dice que si sigue dando vueltas

no le pagará la carrera al aeropuerto,

o al menos,

estos periplos extras.

El taxista dice que no hay problema,

que corren por su cuenta,

y en ese momento se percata

que está nervioso

porque una gota de sudor

cae de su frente a su mano

que está sobre la palanca de cambios,

mientras le hablaba al tipo de turbante.

Entonces el sujeto

le pide que se detenga porque va a tomar otro taxi

y el conductor le dice que no,

que no puede dejarlo bajar.

El pasajero le grita

que qué clase de idiota es y que detenga el auto,

pero el taxista ve que el sujeto

tiene unos bultos bajo sus ropas

y sus nervios están por colapsar

así que acelera

y tiene planes de llegar a la estación de policía más cercana

y que arresten a este sujeto,
pero luego piensa
que mataría a mucha gente si lo deja libre
y toma una decisión rápida:
comienza a pasar frenéticamente semáforos en rojo
y a seguir en línea recta por la ciudad
hasta que se le ocurra alguna idea
de cómo detener a este terrorista,
pero antes de lograr nada,
un camión de naranjas los choca de lado
y mueren ambos.

8

No es un gran final,
pero también creo que nadie merece un gran final.

9

Afuera de mi edificio
hay un grupo de niños que corren por la ciudad.
Se suben a los autos,
escalan edificios,
postes de luz
y todo lo que se les pasa por delante.
Se juntan en la plaza fuera de mi casa y hacen ejercicio.
Son una pandilla, estoy seguro.
No tengo pruebas, claro.
No tengo nada.
Son un grupo de chicos
que se junta a hacer ejercicios
y prepararse para subir paredes.
Puse rejas en mi ventana.
Uno de los chicos,
el otro día,
se subió a la muralla lateral de mi edificio.
Lo vi por la ventana.
Subió y bajó de nuevo.
Dicen que hacen deporte pero yo sé que no.
Piensa mal y acertarás.

10

Ser precavido es el primer paso para hacerse viejo.
Cuando joven todo te da lo mismo.
El dinero va y viene,
las mujeres,
el alcohol,
las drogas
y los problemas.
Vienen, están un tiempo y luego se marchan.
Siguen su orden natural.
Las cosas no son más importantes.
Todo es igual.
Todos los días siguen la misma estructura
y todos los días son tan parecidos que entre uno y otro.
La diferencia la marcan
las personas con las que te juntas
o los lugares a los que vas,
fuera de eso, nada.
Luego,
cuando comienza la pesadilla de juntar cosas,
es cuando das el primer paso al envejecimiento.
Crees que juntando tendrás para más adelante
y sientes que ahorrando tendrás un mejor futuro.
Claro.
Será mucho mejor.
Serás un viejo que no se le para,
en un sofá muy cómodo
en una casa que no puede recorrerla completa
y casado con una mujer que ahora está horrible
y vieja
y de tanto cuidar a tus hijos de mierda que se te ocurrió tener,
ya de mujer no le queda sino el nombre

y un agujero entre las piernas.

Y ahí estás tú:

cómodo,

viendo televisión,

comiendo alguna porquería que te haga tener un buen día

aunque todos los días sean iguales,

así que a endulzar un poco la vida,

no tanto,

no vaya a ser que el médico vuelva a prohibir el azúcar,

que ahí si que nos fuimos todos al carajo, señores.

Ser viejo, entonces, es lo más cercano a ser idiota.

11

Tenemos miedo de aprender a volar.

Tenemos miedo de sentir

que el piso no es para siempre,

que las alturas no importan

y hay otra vida que no conocemos.

Tenemos miedo de aceptar

que hemos sido unos perfectos idiotas toda nuestra vida.

Tenemos miedo de vernos viejos

y sin ningún sentido excepto despertar,

comer

y dormir.

Tal vez recordar alguna historia

que nos retorne una sonrisa.

La vida es tan simple y tan imbécil.

Tenemos miedo de darnos cuenta

que tenemos miedo a las alturas.

12

Me junto con unos compañeros de curso de hace muchos años.

Del colegio.

Están todos con barba.

Se ven todos mayores que yo, o eso creo.

Siempre me he sentido el menor en los grupos.

Siento que los chicos de colegio se ven mayores que yo

y me da una envidia terrible

pensar que ellos pueden tener a sus compañeras,

y más adelante a cualquier mujer

porque tienen dinero

porque son rubios

y porque son altos.

Y yo no.

Porque no tengo nada interesante

salvo una cantidad ridícula de miserias en la espalda.

Es muy extraño esto de crecer de a poco.

Ocho años que salí del colegio.

No.

Nueve.

Nueve años que no siento en mi cuerpo.

No sé qué hice en mi vida.

Claro.

Estudié.

Saqué una carrera.

Trabajé.

Pero, ¿qué hice en verdad?

Es como si alguien hubiese viviendo por mí.

No tengo control de los miedos que me dan por la noche.

Tengo miedo de estar solo

como tengo miedo de dormir con la puerta abierta.

Y no sé por qué y no sé cómo y no sé cuándo comenzó esto.

Busco en mi memoria
pero tengo imágenes agradables de mi vida.
Buenos momentos.
No todos, claro.
Tengo recuerdos tristes.
Varios.
Ya les contaré de eso.
Bueno, tampoco son tan horribles.
Supongo que todo el mundo es infeliz a su manera.
Es lo más fácil.
Ser infeliz es inmensamente fácil.
Y la gente se conforma con eso.
Mis compañeros, por ejemplo.
Mis compañeros han triunfado.
Tienen mucho dinero, y eso es triunfar.
Otros encontraron el amor de su vida, y eso es triunfar.
Algunos han seguido su sueño
y son cantantes o escritores
y han logrado mantenerse
de manera bastante digna, y eso es triunfar.
Una de mis compañeras es actriz de televisión
y ha recibido elogios de la crítica
y es la mejor vestida de la farándula, y eso es triunfar.
Yo estoy más gordo,
más calvo,
cada día más solo
y parece que eso también es triunfar.

13

Somos todos ganadores.

Somos todos especiales.

14

Deberíamos estar orgullosos.

15

Ahí está.

En las noticias dan un reportaje
sobre el taxista que se volvió loco
y se estrelló contra un camión en el centro.

Todas las calles regadas de naranjas
como en un comercial de jugos naturales.

Una señora lo vio todo
y comenta que el tipo al parecer iba drogado
porque cuando chocaron intentó salir corriendo
y cayó muerto a dos metros del taxi.

Naranja y rojo regados en el gris del asfalto.

Los paramédicos tardaron mucho en recogerlos
porque la gente estaba robando naranjas.

Creo que ya nadie le tiene respeto a nada
y creo que tampoco hay mucho que uno pueda hacer.

Creo que si alguien se vuelve loco no tienes muchas opciones.

La ciudad es peligrosa,
pero todo es peligroso también.

Veo televisión y siento que estoy protegido en mi hogar.

Ahora que tengo rejas estoy protegido.

Los chicos de la esquina no pueden entrar.

Piensa mal y acertarás.

La cosa es bastante simple.

Hay que prevenir los accidentes.

Hay que saber ser precavido.

16

Por ejemplo,

la otra noche fui a una fiesta y me ofrecieron cocaína.

No acepté pero todos mis amigos sí.

Mis amigos de la infancia.

Luego seguimos charlando como si nada.

Yo fingí ser abierto de mente

y que aquí somos todos amigos

y que para qué vamos a juzgarnos

si al final somos todos hermanos

y somos todos iguales.

Y el problema radica, precisamente, en que no somos todos iguales.

17

Vuelvo a casa luego de un día de mierda
y pienso
que a menos que encuentre algo bueno en la televisión,
el sueño me va a ganar.
Así que me organizo un concurso.
Pasaré al azar diez canales,
si no encuentro nada bueno,
me iré a acostar.
Paso uno, dos, tres, diez canales y nada.
Luego digo que diez es poco
y quizás con catorce hay más opciones,
así que paso otros catorce canales
y no encuentro nada.
Apago el equipo y siento como si me hubiesen estafado.
Alguien ha violado mi bolsillo esta noche.
Estoy pagando por un servicio que no uso.
Ya no veo televisión, pero sigo pagando por ella.
Ya no hago nada más
que vivir mi vida
y debo pagar por ello.
Entre pólizas de seguro,
comida para el mes
e impuestos en todo.
El mundo me obliga a ser precavido.
Escucho ruidos afuera.
Los chicos de la plaza siguen saltando autos
y me ponen cada vez más nervioso.
No puedo dormir,
así que decido ver qué están haciendo.
Salgo.
Semidormido y bastante patético,

pero salgo.

Los encuentro practicando saltos en un montículo de tierra.

Pregunto que qué hacen

y me dicen una palabra en francés

“parkour”.

y que es el nombre de un deporte

en el cual se corre en línea recta,

saltando todos los obstáculos que se les ponen por delante.

Se compete contra uno mismo, dicen, no es una carrera.

Es una idiotez,

pero digo que me parece muy interesante

y me quedo ahí

para fingir que es entretenido verlos correr como monos

o como gatos

o como animales.

Animales humanos inadaptados.

Vuelvo a casa,

me lavo los dientes,

me pongo pijama

y vuelvo a acostarme.

Me doy una,

dos,

tres,

diez vueltas en la cama

y no puedo conciliar el sueño.

Estoy pensando que toda mi vida

le he pasado por el costado a las cosas.

Y también estoy pensando que,

seguramente,

es este cansancio el que me tiene así.

Sorprendido ante una idiotez.

18

En mi hora de almuerzo
estaba con un compañero de trabajo
y vimos a unas chicas muy guapas
regalando abrazos gratis en el centro de la ciudad.
Muchas personas pasaban junto a ellas y las evitaban.
Me acerqué a una y la abracé.
Me abrazó,
sonrió
y eso fue todo.
Mi compañero me preguntó que por qué hice eso.
“No tenía nada que perder”, le dije
Almorzamos,
volví al trabajo,
terminó el turno,
me vine a casa y me he sentido extraño todo el día.
No tengo nada que perder.
Esa idea me ha dado vueltas en la cabeza.

19

Los chicos de la plaza siguen saltando y
estoy pensando que quizás ese deporte no es sólo un juego.
Y estoy comenzando a pensar
que correr en línea recta es,
quizás,
lo más sensato que nos queda por hacer en estos días.

20

La idea es algo como esto:

Un traceur es una persona que mira un mapa y traza una línea recta.

En teoría eso es todo.

Luego, la gracia radica en seguir esa línea recta.

En no detenerse ante nada.

Haya lo que haya.

¿Un banco de plaza? Pues lo saltas.

¿Un auto? Por encima.

¿Un edificio? Lo escalas y ya está.

Un traceur es una persona que no se detiene ante nada.

Que sigue aún si cree que no puede.

Es una lucha contra sus miedos.

Avanzar en línea recta.

El punto más corto entre A y B,

en nuestras vidas en general,

suele ser una curva muy larga.

No decimos nada directamente,

no hacemos nada directamente,

no logramos nada directamente.

Siempre buscamos maneras de dar vueltas.

De perder el tiempo.

Un traceur es una persona que,

efectivamente,

sigue esa estúpida línea recta y no se detiene ante nada.

Digo “esa estúpida línea recta” porque es,

querámoslo o no,

algo realmente simple.

Algo que cualquiera pudo inventar.

Pero no.

Alguien lo pensó antes.

Las cosas más simples son las que menos se nos ocurren.

21

Todos quieren ser novedosos.
Me cansa esa manía de hacer algo nuevo.
Todos quieren ser originales.
Anoche fui al teatro y no entendí nada.
No creo ser idiota pero me sentí como uno.
Mirando a este grupo de personas
diciendo cosas extrañas,
con música fuerte
y mucho insulto
y proyecciones en video
y no sé qué más.
Hablaban de todo y no entendí nada.
Esa es prácticamente toda la historia.
Fui al teatro y me sentí como un idiota.
Dicen que es teatro moderno,
que es lo nuevo.
Lo que se hace ahora.
Invité a una chica que fue compañera de colegio.
Me gustaba mucho en ese tiempo.
Ahora sigue igual de encantadora.
Los que eran mis compañeros
me dijeron que ahora no se ve como antes,
que sus mejores años pasaron,
que tiene el culo más caído
y las tetas no se le ven tan grandes.
A mi me da igual.
No le miré nada excepto el pelo y la cara.
Tenía cinco pecas nuevas.
Seguramente toma mucho sol.
Nos juntamos en la boletería.
Conversamos un par de cosas,

nos reímos de lo mismo que uno se ríe siempre,
de los chistes que se repiten y siempre funcionan.
Todos tenemos una rutina para ser encantadores.
Luego entramos a la obra y salimos en silencio.
No tenía nada inteligente que decir.
Ella al parecer estaba muy afectada.
Me comentó que la emoción del texto le llegó muy profundo.
Me dijo que toda la deconstrucción de la escena
era impresionante
y era hermoso como los actores
habían manifestado no se qué cosa
en no se qué parte
y la interpretación de una chica
(que yo encontré actuaba espantoso)
la había conmovido profundamente.
Yo dije que sí a todo y me hice el que reflexionaba.
Moví la cabeza así.
Dije cosas como
“claro”,
“puede ser”
y “sí, no lo había pensado de esa manera”.
Fue sólo entonces que tomé conciencia
del abismo entre los dos.
Del espacio muerto imposible de sortear.
Somos líneas rectas,
quise decirle.
Durante nueve años,
el hecho de jamás decirte que eres mi amor imposible
me ha obligado a seguir tus movimientos,
a contar tus días,
a ver las personas con las que has estado,
a recordarte cada vez que algo falla
con las parejas que he tenido a lo largo de mi vida

y ahora me doy cuenta
que todo este asunto es mucho más simple.
Mucho más tonto.
Mucho más—
Somos líneas rectas, querida.
Dos paralelas.
Estoy condenado a escucharte pensar
en cosas que yo no alcanzo a pensar,
a ver cómo le regalas tus labios
a personas absolutamente opuestas a mí,
a sentir tu risa provocada
por chistes que no les encuentro la menor gracia.
He estado contando tus pasos,
esperando descubrir cuándo podremos estar juntos.
Cuándo podré decirte esto.
Decirte que he soñado contigo durante años.
Que conozco cada detalle de tu rostro,
que debí aprenderlo de memoria
porque nunca me regalaste una fotografía.
Nunca me llamaste en la mitad de la noche
y nunca me atreví a marcar tu número cuando tuve miedo.
Somos dos paralelas, preciosa.
Ahora veo tan claro.
Somos dos paralelas.
Y dos paralelas jamás podrán cruzar caminos.

22

Por supuesto, no dije nada.

Esas cosas no se pueden decir.

Hay que mantenerlas en silencio.

Sería hacer una línea recta a sus vidas
y no tenemos derecho a interrumpir
la existencia de los otros.

23

No tengo nada que perder,
me repetía una y otra vez
mientras estaba en mi trabajo.
Atendiendo los clientes,
pensando en la vía más simple de interconectar vuelos.
Ah, claro.
Hola.
Me presento.
Vendo boletos de avión.
Trabajo en un call center vendiendo boletos de avión.
Parece un trabajo simple, pero no.
Es algo como esto:
me llama un gringo
y me dice que está en Toronto
y desea el vuelo más corto a Taiwán
con escala de dos días en Puerto Rico
y tiene que ser para esa noche.
Agrega que es viajero frecuente,
por lo cual tiene millas acumuladas.
Entonces, como ese vuelo directo no existe,
Tengo que calcular las combinaciones de aviones,
horas de embarque,
aeropuertos disponibles
y salidas de los días siguientes.
Todo esto viendo si no hay demasiada gente
en el avión, y si la fecha no es complicada,
porque si es así, a los que viajan con millas
“sky miles”, como les decimos,
no podemos hacerlos entrar al avión.
No aplican.
Después de todo, no han pagado.

Así que armo un itinerario mientras me cuenta su plan
y en cosa de diez minutos

le tengo cuatro posibilidades.

Le gusta una y la acepta,

le reservo los vuelos y eso es todo.

Muchas veces al día.

Los aviones viajan dando periplos, no van en línea recta.

La gente camina en periplos, no avanza en línea recta.

La evolución de la raza humana va en decadencia,
haciendo vueltas y riéndose de nosotros.

No existe en la naturaleza una sola línea recta.

24

Y sin embargo, no tenemos nada que perder.

25

La eliminación de los métodos digitales
es el primer paso
para la creación de un lenguaje análogo real.
Me robaron el teléfono móvil.
Tan simple como eso.
Me robaron el teléfono móvil y no tengo cómo hablar con la gente.
No estoy para nadie.
En mi hogar no hay red fija,
por lo cual he desaparecido del mundo,
a menos que llame a todos desde un teléfono público.
Perdersé en las inmensidades es muy fácil.
Estaba tan apenado
que hoy comí en un cafetín del centro
y me tomé tres cervezas.
Sentí como si se hubiese muerto un amigo.
Era sólo un estúpido teléfono móvil
pero sentí como si hubiese muerto
toda la gente de mi lista de contactos.
Un tipo, que al parecer era peruano,
puso en el jukebox una canción de Abba
y todo era tan decadente que comencé a llorar.
Pagué la cuenta,
di unas vueltas
y crucé un semáforo en rojo sin pensarlo mucho.
Un auto casi me atropella
y creo que tuve suerte de no ser arrollado
porque el conductor fue cuidadoso.
Me acerqué para darle las gracias
y resultó ser un compañero de colegio.
Me vio así,
con los ojos rojos de tanto llorar,

oliendo a cerveza y frituras
y parece que le di una lástima horrible
porque me dijo que lo llamara si tenía algún problema.
Le conté que me robaron el teléfono móvil
y que no podría llamarlo aunque quisiera.
No seas exagerado, me dijo,
usa un teléfono público.
Hay muchas maneras de hacer las cosas.
Busca la más directa.
Una vez dicho esto, se marchó.
Quedé con un teléfono anotado en las manos
y pensando si verdaderamente sabe lo que significa
“la manera más directa”.
Revisé las monedas en mi bolsillo,
fui a un teléfono
y llamé a mi hermano.
Le dije que lo quiero y me fui a casa.
Dos pastillas y a la cama.
Mañana me sentiré mejor.
Siempre las soluciones más simples son las mejores.
Quizás son la manera más directa.

26

Mi mejor amigo de la infancia
dejó embarazada a su novia a los catorce años
y se casó con ella.
Me pregunto si es feliz.

27

No tengo nada que perder, me sigo repitiendo.
Y abandono mi trabajo sin dar explicaciones.
Los ejecutivos más importantes del mundo
no tienen quién coordine sus vuelos.
Consíganse un puto mapa de aerolíneas por Internet,
digo mientras bajo las escaleras.
Mi jefe grita improperios.
No lo escucho.
Tomo el primer taxi que pasa por la calle
y le pido me lleve a la casa de mi abuela.
Una casa de reposo.
Una vez ahí respiro hondo.
No tengo nada que perder.
Entro al lugar
y una enfermera con sonrisa petrificada
y amabilidad automática
me guía a la pieza de ella.
Mi abuela es una mujer muy vieja
y tiene cara de alguien amable.
Bajo esa sonrisa encantadora
se encuentra la persona
que me ha hecho el inconformista que soy.
Siempre me dijiste que las cosas podían ser mejores,
le digo al llegar.
Ella se voltea.
Siempre me dijiste que uno se arma el destino,
y aquí me tienes.
¿Cuál es la idea?
No hay nada mejor.
Nadie es exitoso.
No soy especial.

Nadie es especial.

No estoy conforme con mi vida.

No estoy conforme con la educación que me diste.

No estoy conforme con la manera en que tratabas a mi madre frente a mí.

No estoy conforme con que ella se haya muerto antes que tú.

No estoy conforme.

Los padres no deben enterrar a los hijos.

Y no estoy conforme

porque la vida

la pasamos todo el tiempo por el costado,

esquivando las cosas,

caminando por el lado correcto de la acera

y golpeando sólo las puertas de la gente que conocemos.

Hablamos con las personas

porque esperamos algo de ellas

y sabemos que eso nos ayudará.

Vivimos asegurándonos un mañana

y nadie nos garantiza que,

efectivamente,

ese mañana exista.

No estoy conforme con mi vida, le grito,

así como de seguro tú tampoco estás conforme con la tuya.

Mírate, le grito,

mírate y dime si tú estás feliz aquí.

Rodeada de gente que te alimenta por dinero.

Mercenarios del amor.

Dime si alguien,

en su sano juicio,

es capaz de soportar tanto dolor

y seguir de pie y adelante con sus creencias como si nada.

No estoy feliz porque no tengo nada.

Nada propio y nada que perder.

Una enfermera llega.

Mi abuela está llorando.
Me dice que me vaya
que estoy loco
y que va a llamar a seguridad.
Usted tampoco está conforme con su vida,
le grito a la mujer que entró,
mientras un guardia me toma por el brazo.
Usted es tan infeliz como yo,
pero se levanta todas las mañanas
a hacer el aseo
en las habitaciones de unos ancianos que desprecia
y aún así
es capaz de acostarse tranquila todas las noches.
Piensa que hace algo.
No se engañe.
No tiene nada que perder.
El guardia me empuja fuera del lugar
y me asegura que llamará a la policía.
Adelante, le digo,
haga lo que quiera.
Yo haré un mapa y seguiré en línea recta.
Voy a hacer lo que ustedes no se atreven
y seguiré mi camino sin doblar ni dar vueltas de más.
Llame a quien quiera,
le grito antes de salir corriendo hacia un paradero de buses
en el que no me detengo
y lo salto
y llego a una plaza
y corro entre los árboles
y las parejas
y los niños
y los perros
y los estúpidos ancianos

que no tienen nada mejor que hacer
que alimentar a unas palomas enfermas y hambrientas.
Corro hasta que la sangre
me va a reventar la cabeza.
Mi pecho es un globo.
No puedo respirar.
Me tiendo en el pasto,
agotado,
cansado,
con la respiración a punto de partirme la nariz.
No tengo nada que perder, pienso
y me quedo dormido hasta que alguien me despierta en la noche.

28

Son cerca de las tres de la mañana,

creo,

y un idiota me ha robado la billetera.

No importa.

Da igual.

Camino hacia mi casa lentamente y sin detenerme.

No importa, me digo.

No tengo nada que perder.

29

Anoche fui a una fiesta y mi mejor amigo me ofreció cocaína.

No acepté y se enojó conmigo.

Luego seguimos charlando como si nada.

Yo fingí ser abierto de mente

y que somos amigos

y que para qué vamos a juzgarnos

si al final somos hermanos

y somos iguales.

Pero el problema radica,

precisamente,

en que no somos iguales

y ésta no es la manera más directa.

30

Mi padre llegaba borracho a casa y a veces le pegaba a mi madre.

No recuerdo por qué, sólo sé que lo hacía.

A veces me pegaba a mí, también.

Un día me golpeó tan fuerte

que no pude ir al colegio en tres días.

Al volver,

dije que me había caído de la bicicleta

por dar vueltas en la plaza.

Estaba haciendo un giro,

perdí el equilibrio,

y el manubrio se me enterró en el estómago.

Eso dije.

Todos me creyeron.

Y es que claro,

andando en línea recta no puedes caerte de una bicicleta.

31

Estaba cenando en ese restaurante chino
cuando me llamaron para decir que Alicia había muerto.
Fue un accidente de tránsito.
Estaba manejando por la Kennedy
y un tipo trató de adelantarla,
la chocó de lado,
ella perdió el control
y su auto se dio vuelta.
El sujeto logró escapar.
No le tomaron la patente
y ahora el tipo sigue conduciendo
y adelantando
y haciendo malabares, supongo.
La gente no respeta las pistas.
No sabe seguir en su línea
y eso es horrible porque siempre pasa lo que—

32

No es un gran final,
pero también creo que nadie merece—
Nadie merece un gran final, ¿verdad?

33

Los chicos de la plaza siguen saltando obstáculos
y uno se cayó el otro día.

Se puso de pie y siguió corriendo.

No pasó nada.

Los chicos de la plaza se caen, se ponen de pie y ya está.

Nosotros nos caemos y el mundo se viene abajo.

34

Hay una página en Internet
que registra los peores accidentes de aviones
de todos los tiempos.

Dentro de los top ten,
creo que siete de los peores accidentes de la historia
son de una empresa de vuelos rusa
llamada AeroFlot,
incluido el top one.

¿Cómo fue?

La caja negra arrojó la siguiente historia:
el piloto llevó a su hijo en el vuelo,
en la cabina.

De pronto,
como un juego padre-hijo,
le dio los controles del avión al pequeño.
Éste apretó botones y sacó el piloto automático.
Movi6 la palanca y el avión perdi6 el control.

Todos murieron.

Por una idiotez.

Porque alguien no supo que su trabajo
es seguir en línea recta.

35

El funeral de Alicia fue como todos los funerales.
Pero no llovió.
Hacía calor.
Que mala suerte morir en verano.
El clima no acompaña.
Sudas como animal mientras bajan el ataúd.
Mis otros compañeros estaban tan tristes como yo.
Un amigo me dijo que lo sentía y me abrazó.
Comenzó a llorar descontroladamente
y yo seguía con cara de nada.
Había una apuesta entre los chicos del curso.
Habían apostado que algún día
le podría decir todo lo que sentía por ella.
Supongo que nadie ganó.
Esta opción no estaba.
Nadie es capaz de apostar que morirás mañana.
Todos creen ser inmortales y por eso viven dando círculos.
Me trataban como si yo tuviese que sufrir de manera especial.
Permanecí estoico todo el funeral
y el entierro
y luego al llegar a casa
me eché en un sofá
y no me levanté más.
No me he bañado.
Apesto a alcohol y siento que me parezco a mi padre.
Con la misma barrera emocional
y la misma cara
mientras paso los canales de la televisión.
No me he bañado en tres días
y nada cambia en el mundo.
No pueden llamarme porque no tengo teléfono

y no puedo llamar a nadie
porque estoy encerrado y apesto a licor.
Es una fase.
Supongo que ya pasará.

36

Hace unos días me desperté y salí a la calle.
Caminé hasta la esquina.
Comencé a correr sin ningún motivo
y sólo me detuve en un semáforo.
Luego continuó esta carrera.
No voy a doblar.
No voy a dejar de seguir en línea recta.
No voy a dar más vueltas.
Los chicos de la plaza
me vieron salir corriendo y no doblar más
y comenzaron a seguirme.
Pronto éramos doce personas en línea recta.
Yo el más viejo y lento.
Yo el más torpe.
Yo el que siempre falla en todo,
ahora evitando doblar para continuar mi camino.
No mirar a los lados.
No fallar.
Esta vez no puedo permitirme fallar.
Corrimos juntos hasta que llegamos frente a un edificio.
Ahí los chicos se sentaron a descansar.
Yo comencé a trepar por un balcón, hacia el segundo piso,
cuando logré estar firme en ese, pasé al siguiente,
y luego al de más arriba.
En el sexto piso,
con mis músculos agarrotados en extremo,
uno de los vecinos gritó
e intentó sacarme de ahí.
Llamaron al conserje.
Me echaron a patadas del lugar
y los chicos de la plaza me aplaudieron.

Volví a casa a pie, por el mismo camino.

Entré a mi edificio,

subí a mi departamento,

abrí la puerta,

la cerré a mis espaldas

y me desmayé.

Le tengo miedo a las alturas.

37

Deberíamos aprender a volar.

38

Hace una semana me llamó un tipo
de república dominicana
con skymiles,
me obligó a hacerle cinco rutas distintas.

Nada le gustaba.

Al final,

cansado,

le armé un trayecto rápido,

pero con transbordo en AeroFlot.

Sí.

Espero que choque y se mate.

Que otra vez le den los controles a un niño

porque nadie sabe seguir en su línea

y porque ya no soporto marcarles el camino al resto.

39

Alicia–

Alicia tenía dos pecas en su mejilla derecha

y el pelo negro, largo y liso.

Tenía una voz suave

y decía siempre que quería irse del país.

Le gustaba el color azul, pero se vestía de negro.

Le gustaba la música en español.

Estudió primero ingeniería comercial,

pero recordó que odiaba los números.

Estudió luego botánica aunque no soportaba las plantas.

Estudió eso porque no pudo entrar a medicina,

así que se obligó a amar su carrera.

Ella quería ser actriz o cantante,

pero no sabía cantar.

Ella quería ser reina de belleza,

pero nunca venció su miedo al ridículo.

Tenía dos hermanos menores

que ahora tienen una empresa por Internet.

Tenía tres gatos llamados Lucila, Camila y Teodoro.

De niña quería ser astronauta,

pero nació mujer y en este país de mierda.

De grande quería ser feliz,

pero un auto la adelantó

y su historia se acaba con eso.

Con una maniobra equivocada.

Recuerdo la historia del sujeto del turbante en la televisión

y me pregunto si Alicia

sintió el mismo miedo que ese tipo,

un segundo antes de morir.

En el accidente de Alicia no cayeron naranjas.

Su bolso quedó tirado en la calle y un tipo le robó la billetera.

Dicen que estuvo conciente un par de minutos.
Me pregunto en qué pensó.
Me pregunto si sabía que iba a morir.
Me pregunto si ese tipo que le robó la billetera
es el mismo que me la robó a mí
y pienso que quizás
esa fue nuestra única relación verdadera en esta vida.

40

Perderlo todo es el primer paso para dejar de lado al mundo.

Cuando todo se va no tienes nada que defender.

Nada que perder.

Creemos no tener nada

y sin embargo estamos llenos de cosas.

Llenos de pensamientos,

de creencias,

afectos.

Llenos de cosas que no identificamos.

Perderlo todo eso es el primer paso

para comenzar a correr en línea recta.

Nadie que desee dejar de doblar

puede cargar algo en su espalda.

Hay que olvidarlo todo.

Olvidarlo todo para siempre,

para poder correr en línea recta.

Ignorar lo que digan,

lo que piensen,

lo que opine el resto.

Borrar la información innecesaria.

Borrar todo.

Olvidarse.

Morir al mundo y correr.

Seguir.

No detenerse.

No dejar de avanzar.

Voy a avanzar.

Voy a correr.

Voy a seguir.

Voy a levantarme un día de éstos y voy a correr en línea recta.

Voy a levantarme una mañana,

cuando deje de oler a licor
y logre no llorar antes irme a dormir.
Voy a levantarme una mañana y nadie va a detenerme, lo juro.
Voy a hacerlo.
Un día de éstos.
Un día de éstos voy a ponerme de pie.
Voy a levantarme del sofá y no voy a parar.
Lo voy a hacer.
Juro que lo haré.
Un día de éstos.
Ya verán todos.
Un día de éstos lo voy a hacer.
Los chicos de la plaza me seguirán por las calles
y seremos una manada.
Un grupo de gente que ha despertado.
Que ha muerto al mundo y nació a otra cosa.
A algo que no sé.
Correremos por las calles en línea recta
y saltaremos buses,
camiones,
paraderos,
autopistas,
edificios,
centros comerciales,
joyerías,
restaurantes,
autos estacionados
y autos que acaban de chocar.
Saltaremos tumbas,
teatros,
cines,
estaciones de televisión,
tiendas de mascotas,

montañas,
bosques completos,

ríos,

mares

y quién sabe.

Quién sabe qué más hay.

Un día de éstos

seremos tantas las personas cansadas del mundo,

que correremos al unísono por las calles,

nos miraremos a la cara

y no podremos evitar sonreír

porque sabemos.

Porque todos los que corremos en línea recta

sabemos qué es lo que pasa.

Qué es lo que está mal.

Será pronto.

Un día de éstos.

Ustedes despertarán una mañana

y habrá hordas de gente corriendo por la ciudad,

con un solo norte,

siempre en línea recta.

Ya lo verán.

Será un día cualquiera.

Un día de éstos.

Apenas logre levantarme.

Y todos lo harán al mismo tiempo.

Ya lo verán.

Será hermoso.

El mundo será un lugar hermoso.